



LA VESTIDURA DEL HOMBRE.

Por Lucas del Olmo Alfonso.



A Dónde vas de ese modo,
 hombre loco y vano, tente,
 que con tan grande carrera
 es fuerza que te despeñes:
 teme tu total ruina,
 tu gran precipicio teme,
 que tu soberbia es locura,
 como tu engaño evidente.
 Vuélve en ti, y abre los ojos,
 mira que el mundo te ofrece
 à cada paso un engaño,
 un continuo susto siempre,
 à cada instante un peligro,
 y à cada amago una muerte;
 porque el correr tan sin rienda
 metido entre los deleytes,
 quando una culpa te alhaga,
 hará que un Dios te condene.
 Cómo tras del vicio corres?
 considera, hombre, y advierte,
 que en donde piensas hallar
 tu dicha, allí está tu muerte.
 Qué piensas que es este mundo
 que ofrece tantos placeres?



enemigo es cauteloso,
 que tira solo à perderte:
 es una sombra vestida
 de apariencias y de afeytes:
 es hoy lo que ayer no fue,
 mañana lo que hoy no pienses.
 Mira bien lo que nos dice
 el gran Doctor de las gentes,
 que el demonio es pescador,
 y tiene en el mundo redes:
 y de ti, si descuidado
 de lo que temes y debes,
 entre sus redes te coge!
 por qué sus lazos no temes?
 Considera tu locura,
 y que si una vez te pierdes,
 para siempre te condenas,
 y arderás eternamente,
 sin esperanza de alivio,
 pues no habrá quien te remedie.
 Dexa las pompas del mundo,
 los regalos y placeres,
 porque todo vendrá à ser
 roedor que te atormente:

pues

pues de este mísero mundo,
por mas que hagas y agencies,
solamente has de sacar
mortaja y sepulcro breve.
No por locas vanidades,
ni por viles altiveces
has de ganar lo que Dios
à los humildes promete.
*El rico, que del trabajo
de los pobres enriquece,
cuidados añade al alma,
y penas que le atormenten.
como el otro en su jornal,
si no hace lo que debe,
por la injusticia que obra,
igual castigo merece.*
Acuérdate de tu amigo,
que ayer le vistes alegre,
y hoy le miras ya difunto,
sin haber quien de él se acuerde.
Reflexiona que te viste
ayer mismo felizmente,
y hoy te miras sin salud,
enfermo, pobre y doliente.
Repára tambien, que muchos
con salud buena anohecen,
y que sin alma sus cuerpos
al otro dia amanecen.
Y de todos los trabajos,
contemplarás finalmente,
que es el pecado el origen;
teme à Dios, y mas no peques.
Hombre mortal, es posible,
que tan poco consideres,
que ofendes à un Dios tan bueno,
y que condenarte puede!
Que no contemples atento,
que humo, polvo y nada eres,
y que se ha de ver tu alma
quizás donde no desees!
Que por un gusto estragado,
frágil sombra en barro débil,
quieras ganar el infierno,
y la gloria menosprecies!
Que sea tu engaño tal,
y vivas tan ciegamente,
que quieras pisar abrojos,
pudiendo tersos eláveles!

Que sabiendo que los Santos
pasaron tormentos fuertes,
solo por ganar el cielo,
y tú cada instante peques!
Hombre, que quieres gozar
glorias de este mundo breves,
solo en el otro tendrás
penas conque te alimentes.
Eres, hombre pecador,
qual caminante que suele
al llegar à un grande arroyó,
y vé que pasar no puede,
al otro lado la ropa
arroja primeramente,
conque así pasa mas libre,
y luego à tomarla vuelve.
Llega el tiempo de quaresma,
en que nos manda y previene
nuestra santa Madre Iglesia
que el pecador se confiese:
dices todos tus pecados,
vives muy contritamente,
y en pasando el tiempo santo,
de nuevo al pecado vuelves.
Qué pena merecerás
à culpa tan insolente,
que te esté llamando Dios,
y tú te estés tan rebelde?
No fies en este mundo
de gustos y de placeres
pues todo es solo apariencia,
que en breve tiempo fenece.
No te lleve la luxuria,
antes sí al demonio teme,
sé honesto y muy recatado,
que así la virtud florece.
No ultrajes à los humildes,
procura favorecerles;
que Dios al soberbio abate,
y al humilde le engrandece.
No jures tan desbocado,
mira que à Dios mucho ofendes,
y en la casa del que jura
está la desdicha siempre.
Ten con los pobres piedad,
que es cosa muy evidente,
que nadie la habrá contigo,
si tú con nadie la tienes.

No

No te lleve la riqueza,
si próspera la tubieres,
que es navío en que te embarcas,
y en mar del mundo te pierdes.
Sé devoto de María,
y así no temas perderte,
porque nadie en esta vida
podrá à ti mejor valerte.
Respera à los Sacerdotes.
honra à padres y parientes,
ama à tu propia muger,
doctrina à tus hijos siempre.
Ama, como Dios te manda,
ò amar al prógimo y verle,
que blancos y negros, todos
somos de Adan descendientes.
No duermas tan descuidado,
que la muerte te despierte
en la cama de los vicios,
donde para siempre penes.
Mira que ofender à Dios
muy grave pena merece,
que el ser contra Dios ingrato,
te será dolor muy fuerte.
Cristo por ti en una cruz
graves tormentos padece,
y cada instante que pecas,
à crucificarle vuelves,
Quando pecas, pensarás,
de que con recios cordeles
à Cristo estás azotando,
dándole golpes muy fuertes,
y que te dice llorando,
con las lágrimas que vierte:
alma, no me azotes mas,
tus muchas crueldades cesen.
Considera que veniste
al mundo rico de bienes,
y Cristo nació por ti
en las pajas de un pesebre.
Considera los regalos
que tuviste niño alegre,
y que solo los trabajos
tuvo Cristo por niñeces,
Considera que mamaste
con gran reposo la leche,
y la que Cristo mamó,
fue entre sobresaltos siempre.

Considera que tus padres
te dieron sustento siempre,
y Cristo necesidades
padebió continuamente.
Por hambres, ni por fatigas
à desesperar no llegues,
que Cristo con quatro panes
à los suyos abastece.
Repara en aquestos puntos,
y esto solo te desvele,
contemplando en la passion
del sumo Bien de los bienes.
Y porque quando te vistas
las galas, si las tubieres,
algun mérito consigas,
à cada qual esto advierte.
Quando el zapato ajustado
en el pie te lo pusieres,
acuérdate de que Cristo
anduvo descalzo siempre.
Las medias quando te pongas,
en Cristo contemplar debes,
quán llagadas y sangrientas
sus sagradas piernas tiene.
Al enlazarte las ligas,
que las medias te sujeten,
considera, que cayendo
Cristo sus rodillas hiere.
Los calzones que te pones
para que en blando te sientes,
has de advertir como à Cristo
aquellos sayones crueles
ordenaron se sentase,
siendo el tormento mas fuerte,
pues hicieron que pegasen
sus carnes muy fuertemente
en lo áspero de una peña,
y al levantar se rompiesen.
Quando te pongas los puños,
será bien que consideres
en la soga con que à Cristo
atado tus culpas tienen.
En la chupa ò la casaca,
quando tus brazos estienes,
que estendió Cristo los snyos,
y por verdugos infieles
sus manos fueron clavadas
al madero injustamente,

resignado à padecer
tormentos y ansias tan fuertes,
que no hay lenguas que lo digan,
ni sentidos que las cuenten.

Y al ponerte la corbata,
pensarás humildemente
en la soga que el Señor
echada à su cuello tiene.

Al ponerte el armador
de seda encarnada ò verde,
considera que le dieron
cinco mil azotes fuertes,

y que bañado en su sangre,
con aliento permanece;
y tú metido en tus culpas,
al paso que vives mueres.

Quando te pones la banda,
que tu cintura sujete,
considera que un lienzo
à Cristo difunto envuelven.

Al ponerte la ropilla,
para que mas galán quedes,
en la túnica que Cristo
humanado vistió siempre.

Y la daga que te pones,
conque atrás las manos vuelves,
como las mismas à Cristo
le maniataron cordeles.

Al ponerte la pretina,
que te abraza estrechamente,
como Jesus y María
se abrazaron tiernamente.

Quando te ciñes la espada,
con buen corazon promete,
que el verdadero evangelio
es solo el que ha de valerte.

Quando te pones la capa,
que por tus hombros la tiendes,
aquella púrpura roxa,
puesta por escarnecerle.

Quando el sombrero te pones,
considera que en sus sienas
una corona de espinas
carne rompe, sangre vierte.

Quando te pones los guantes,
que suaves te parecen,
considera que los clayos
tus manos en la cruz tienen.

Valencia, por la Hija de Agustín Laborda, en la Bolsería, núm. 18.

Quando pruebes los manjares,
que cada dia comieres,
considera que su boca
estuvo llena de hieles.

Quando en regalada cama
descansáres ò durmieres,
que Cristo en un duro leño
tuvo el descanso en la muerte.

Quando tu rostro lavares,
quando le pongas afeytes,
que à bofetadas à Cristo
ajan el suyo y le ofenden.

Considera que pasó
muerte y pasión, por quererte
sacar del vil cantiverio,
y con alvedrío quedes.

Derrama lágrimas muchas,
haz de tus ojos dos fuentes,
y de todo corazon
à Cristo los ojos vuelve.

Mira que de aqueste mundo
sacarás solo el perderte,
si sigues su engaño y pompa,
sin considerar que hay muerte.

Los fanstos, las vanidades,
las soberbias y altiveces,
pendencias, quèstiones, males,
crüeldades, hambres, pestes;

honras, blasones y timbres,
las torres mas eminentes,
los mas altivos castillos,
los alcázares mas fuertes,

los soberbios edificios,
flores, plantas, rios, fuentes,
regalos de vida y sueño,
pasatiempos y deleytes,

y todo quanto el desco
à tu idea le previene,
todo lo consume el tiempo,
todo lo acaba la muerte,

y tú à siete pies de tierra
reducido es fuerza quedes.
Con lo que Lucas del Olmo
estos avisos fenece,

para que el hombre dormido
de su letargo despierte,
pues que solo en la otra vida
le valdrá lo que aquí hiciere.